

muerre por Christo. Este santo zelo, y caridad Christiana les puso fuego en la pies, para ponerse luego en camino, acordandose del heruor, con que defecaron estas ocasiones los santos Patriarchas Domingo, y Francisco, y otros muchos fieles en aquellos siglos dorados, que no era tan admitida en el mundo como agora la perfida secta de los politicos, que se mangan la abra sin muchos, que se jactan de varones apostolicos, y defensores de la fe en las prouincias de los hereges, queriendo viuir en paz con ellos, y buscando su proprio comodo, olvidados de la obligacion que tienen de procurar la utilidad espiritual de sus proximos, y dar a Dios la honra que en millares de ocasiones se le deve, que son dos casos en que la ley diuina afirma obligar a confessar la fe. Quien creera que en Francia, en Alemania, y en otras prouincias anchissimas de los hereges, no se les ofrece ninguno de estos casos a los Christianos? pues como quadra con esto, morir tan pocos por predicar, y defender la fe? Es sin duda la causa, que se anteponen las cosas temporales a las espirituales, las humanas a las diuinas, las caducas, y perecederas a las eternas, el proprio comodo al comun, y la paz, y quietud particular a la honra de Dios nuestro Señor: porque vn hombre vil, vn desalmado, vn perfido herege, vn Atheista llamado Machiauelo les ensena contra toda ley diuina, natural, y humana, que el Principe (seglar fiel, o infiel, sabio, o ignorante, puede permitir a sus vassallos naturales baptizados, viuir en la ley que quisieren, aunque tenga poder, para compellerles a guardar la religio Christiana q̄ professaron siendo verdad, que este perniciosissimo error, por ser el que mas se opone a la autoridad, preeminencia, libertad, y obediencia de la Iglesia Catholica, y del vicario de Iesu Christo, añade nueva obligacion a los Doctores Catholicos, a defender la fe, fuera de

aquellos dos casos tan repetidos en la Theologia Christiana, y sagrados Canones. Obliga la piedad Christiana a que procuremos la honra de nuestra madre la Iglesia, y de la fe en que la Iglesia Catholica Romana sea acatada, obedecida, y tambien su cabeza, q̄ es el Vicario de Iesu Christo, Doctor, y maestro supremo de toda ella, a quien incumbe el gouerno de toda la republica Christiana, y la defensa de la Fe Catholica. Muy lexos esta de la ley de la piedad humana el hijo, que deshonra a su madre: y no se acuerda de los beneficios q̄ ha recibido de Dios nuestro Señor, y Criador, el que no se entristece, y desconsuela de la menor afrenta, o injuria que se haze a la santa Sede Apostolica, como lo confessaua el Christianissimo Rey Luys de Francia, escriuiendo al Papa Alexandro Segundo, en aquellos siglos dorados, y limpios de la pestilencial doctrina de los Politicos, y Estadistas. Es tan bien verdad muy llana, lo que el Papa Clemente Quarto escriuio al fortissimo Rey don Iayme el conquistador en aquella exortacion tan docta, y pia que yo refiero en mi defensa de la Fe contra los Moriscos b y en esta Coronica, donde dize. La Iglesia, y la Fe, y los negocios de ambas estan conjuntos con tan indiuisible vnion, que si la vna esta sin honra, no puede la otra quedar honrada. Porque no se puede derogar a la dignidad de nuestra santa Fe, sin que se haga muy grande afrenta a la Iglesia. Ni se puede hazer injuria a la preeminencia, y libertad de la Iglesia, sin que de la propia suerte quede deshonzada, y injuriada la Fe, quanto es de parte del hombre impio que a tales maldades se atreue. J Pues siendo verdad que todos los hereges de la Europa han sacudido el suave yugo de la Iglesia, y le niegan la obediencia, sin querer reconocer su autoridad, y dignidad, quanta afrenta resultara desto a la Fe Catholica? todos veen, en quan poco, y por quan vil co-

La carta trae Surio tomo 6. dia 29. de Diciembre post Acto Sancti Thomae Cantuarien. es digna de ser leyda.

despues de la fin del 3. tratado.

ra es recibida en aquellas provincias, la Fe quan facilmente se passa de la Fe a la heregia, y de la heregia a la Fe, sin que se tēga lo vno en mas que lo otro aun entre los que se llaman Catholicos. Casase el herege con la muger Catholica. El padre es Catholico, el hijo herege. En muchas partes en Francia ay mesoneros, que para que de toda gente acuda a su logis (alsi llaman el meson) a posar, se conciertan entre si, de ser el marido Catholico, y la muger Lutherana: y en la vida son vnos. Todos comen juntos, conuersan, y en nada se euitan, ni se diferencian como si no discrepassen en lo essencial, y substancial de la religion el Catholico, y el herege, mas que los frayles que professamos diferentes reglas en lo accidental, los hereges se llaman los de la religion, los Christianos los Catholicos, y si a estos preguntays, porque no procuran reducir a los otros al camino de la verdad, os responde vn grande blasfemia, diciendo que cada vno se saluara a su buena intencion, q ay libertad de conciencia, y que así en esto no van descariados. Quien no tandra por muy falso, y fingido Christiano al que tal dize, y cree? los hereges gente son muy conocida, y publicamente, professan sus errores. Mas los que se dizen Catholicos, que sigú las reglas de la secta de los Politicos, ni son Christianos, ni hereges, aunque ambas a dos cosas fingen ser. No son Christianos porque no tienen, ni guardan de veras la religion de Christo, pues por qualquier leue ocasion la dexan: y en qualquier peligro la desamparan, y se passan al bando contrario. Como los Samaritanos antiguamente, los quales, como refiere Iosepho viuan con esta traça, que en las aduersidades, y persecuciones de los Indios, los negauan de parientes, y en ello dezian verdad entonces. Quando veyan, que les yua biē, y q les era favorable la fortuna, se les vendian Por parientes, y amigos, y se juntauā con ellos. Lo qual

se experimentò claramente, quando supieron, que Alexandro Magno fauorecia a los Indios, y les concedia grandes priuilegios. Tales son los Politicos de nuestros lamentables tiempos: quando ven, que de arrimarse a los Catholicos, les ha de venir prouecho, los defienden: mas si temen algun daño, o menos prouecho, por ser sus amigos y confederados, los desamparan, o los impugnan como los hereges: de suerte que siguen la religion que huele al proprio comodo, tras ella se van, como aquella flor tras el sol; que traça de Catholicos. Quien a ellos los tandra por Christianos? pues a que mayor desventura, y vileza podian llegar hombres fieles que en tampoco tienen la Fe, en Reynos, donde tanto florecio, por auerle apartado del gremio, y obediencia de la santa Iglesia, y priuado del alto magisterio, y disciplina del Vicario de Iesu Christo, y entregado a los operarios de la iniquidad, a los ministros de la maldad a los infernales lobos carniceros que les enseñan las heregias, y scismas, y a menospreciar así la Fe? vaele pues, quan grande obligacion les corre en aquellas provincias a los Doctores Catholicos. Si los Christianos de Cordoua, si estos religiosos de Teruel por auuar la Fe de sus proximos, que pueitos en la seruidumbre Mahometana vacillauā por temor de las crueldades que contra ellos se executauan: si para ponerles animo en la confesion de la Fe con su exemplo, la predicauā, y la confessauā en publico, abominando de su falso profeta, y prouocando la yra de los crueles Reyes, y juezes Moros, para que derramassen su sangre en esta demanda: no pedira Dios nuestro Señor rigurosa cuenta, a los q viendo tanta ignominia de la Fe, de la Iglesia, y la perdicion de tantas almas, en aquellos Reynos, callan? aqui estaua la Iglesia pobre, cautiva, pequeña, flaca, y con todo mugeres flacas, donzellas tiernas salian de la clausura de sus

monalle. tos, a boluer por la honra de la fe, y dar testimonio della, detras dando su sangre. Y alla tantos Doctores Christianos, los Reyes Christianissimos, hijos de la Iglesia, la Christianidad supetior en fuerças, y que ayá tan poco odio contra la pestilencial secta de los Politicos, y tan poco zelo de la fe en conuertir, o confundir a los hereges, y preservar los fieles de su contagio pestifera, muy culpable es su omision, y negligencia: y los que por officio tienen obligacion de dar luzes, y anunciar tan graues maldades, y por temor de los hombres callan, les pedia Dios nuestro Señor muy estrecha cuenta, confundiendolos con ellos, y otros millares de exemplos. Porque esto es propriamente, segun S. Augustin, esconder la luz debaxo del celemín, tener en mas los comodios del cuerpo, que la predicacion de la verdad, lo qual acaece, siépre que vno dexa de predicar la verdad, por temor de no recibir alguna molestia en las cosas temporales, y corporales: porque el que por temor de los hombres no predica la verdad, cae en la indignacion de Dios nuestro Señor segun a estigua S. Pablo, diziendo a: *Reuelatur ira Dei de celo super eum qui impietatem hominum illorum, qui veritatē in iustitia detinent.* Reuelate desde el cielo la ira de Dios sobre toda la impiedad de aquellos hombres, que detienen la verdad en injusticia. Pues quant desta ira iusta d Dios se descubriera, executando rigurosos castigos, sobre los que celan, ocultan, y oprimen la verdad Catholica en estas ocasiones, en que obligan la ley natural, y diuina a confessarla, predicarla, y morir por ella. A esto nos amonesta S. Cyrillo b, diziendo: por la predicacion de la verdad, se deue oponer el mismo Christiano a toda persecucion, y a todos los peligros, y es muy justo, que assi se haga: pues dize la Diuina verdad vestida de carne, que para esto se hizo hombre, y vino al mundo:

Ego in hoc natus sum, et ad hoc ueni in mundum, ut testimonium perhibeam ueritati. De aqui les vino a los Apostoles, predicar y confessar a Iesu Christo nuestro Señor con tan grande virtud, y denuedo que recibieron del cielo, y proponer la palabra de Dios *confidencia*, con osadia, dize S. Thomas, Encomendaua S. Pablo a los de Epheso b, que pidiessen a Dios nuestro Señor en sus oraciones, que le diese gracia para predicar el Evangelio con la audacia que conuenia. Esta es la audacia, y valor de los santos martyres, q cōtanta collacia, y zelo de la fe derramaron su sangre, dando tan illustre testimonio de ella. De nuestro santissimo Patriarcha, y padre cantamos en su Oficio: *Sitibat seruum Christi martyrium, sicut sinit ceruus ad aque fluum.* Buscaba el seruo de Dios el martirio con tanta sed, como el ciervo herido el agua. Con esta sed passo a Francia, en tiempo que se abrasaua en heregias como agnra, y auia la misma tibieza, y eouardia en los fieles, que hay agota. Pero viulmos en vn siglo tan desdichado, que no nos cotremos, de poner la luz debaxo del celemín, tan flacas, y debiles estan las fuerças de los Doctores Catholicos. Estamos tan sumergidos en el profundissimo sueño del desueydo y oluido: tan remissos, y cōtá poco zelo de la hōra d nuestro Dios y Señor: ha se apoderado de la mayor parte del orbe el veneno de la secta de los Politicos de tal manera, que casi todo lo ha llenado de eouardia, temor, y pusillanidad: y parece, a uerse ya cumplido en las mas prouincias d la Europa aquel tremēdo uaticinio de S Iuan e. *vidi, dize, quatuor Angelos tenentes quatuor uentos terra, ne flarent.* Vi quatro demonios (o Principes impios Politicos, segun Dionysio, y Aymon) deteniendo los quatro uentos de la tierra, que no soplassen: esto es, impidiēdo a los predicadores, y doctores Christianos, q no prediquē, y desfiēdan la doctrina pia, con que uiuen, y respiran las almas. Vemos inflamarse

Agoru 4

b A Ephesios cap. 6.

Apo: 2. lipsis 7.

el orbe en heregias, y declinado a nuestra auaricia, reposo, y regalo no podemos ladrar, cosa que tanto condena el Señor por Isayas ^a, en particular en los Prelados, y Pastores. Tambien a los Reyes les corre grande obligacion en esto, a los quales Dios ha encomendado la defensa de la fe, y el amparo de su Iglesia. Y assi no les es licito sufrir la grande afrenta de la fe, que resulta de las heregias toleradas, ni disimular tantos oprobrios como se dicen, y hazen contra Iesu Christo, pudiendo castigar a los hereges, *inimici Dei, neque usque ad exitum perferre debent*, dixo S. Chrisostomo. Cosa es muy inopia disimular las injurias de Dios. San Geronimo contra Vigilancio dixo: mi injuria la recibí con paciencia: mas la impiedad contra mi Dios no la puede sufrir. Y el Emperador Theodosio: no te es licito, tener en poco la injuria hecha a la diuinidad, ni dexar sin castigo la maldad. En conclusion digo, que en aquellos Reynos donde los hereges viuen en paz, no es tan impugnada la fe, y la religion por la heretica falsedad, quanto por la negligencia de los que pudiendo tardan en aplicar los remedios, que podrian librar la verdad, y la religion de aquellos daños. Los remedios que para esto enseñan las diuinas letras, son castigos, rigores, guerras, y las leyes ciuiles, y canonicas, fuego. Da bozes S. Cyrillo Alexandrino en nombre del Concilio Ephesino ^b: quando la fe es injuriada, se menosprecia la reuerencia de los padres como inutil, y peligrosa: y se evita el amor a los hijos, y hermanos. Porque vino Christo nuestro Señor a apartar al hombre contra su padre, y la hija contra su madre, y quiso que le tengan odio, si los desuian de la verdad de la fe, como esta claro en el Euangelio ^c. Y añade S. Geronimo a Eudodoro, que los hijos deuen poner las manos en sus padres, y romperles los dientes, si hablaren contra Iesu Christo. San Emenigildo tomó las armas

contra su padre por defensa de la fe, y de la religion, y auiendo llamado a los Griegos, procuro echar del Reyno a Leouigildo su padre, como lo refiere S. Gregorio Turonense ^a, Aymoynio ^b, y S. Iudoro en Chronico Gothorum era 608. Enrico Quinto mouio guerra a su padre Enrique Quarto Emperador descomulgado, y perseguidor de la Iglesia. Y en estos lamentables tiempos los que creen a los impios Caluino, y a Machiauelo, abraçan la paz, que Christo condenó, y no osan pelear por la fe, ni por la religion, viendola tan cayda, y menospreciada la Iglesia Catholica, y ultrajados sus verdaderos ministros por los de aquella Iglesia Satánica, que solo tratan de la extincion de la fe, y ruyna de la religion Catholica. Todo este daño viene tambien de la negligencia de los Prelados, y Doctores Catholicos. Solian antiguamente nuestros mayores, quando se trataba algun negocio de la fe, comouerse todos de tal manera, que no se contentauan, hasta juntar todas las fuerzas de la Iglesia, y todos a vna salir a la resistencia. Para echar los otros enemigos de los terminos de la Iglesia, no desamparauan la residencia de sus Iglesias. Para deserrar la heregia, dexauan sus ouejas, los altares, y Obispados, y trancian hasta las naciones muy remotas por mares, por tierras, por frios, calores, por mil descomodidades, con grandes gastos, y peligros. Los Emperadores, y Reyes Christianos se mostrauan rigorosissimos contra los hereges, persiguiendolos con edictos, leyes, multas, y castigos. Los Doctores de todas las ordenes, y estados acudian a apagar el incendio con feruorosissimos sermones, y exortaciones, con doctos libros, y tratados impugnauan la heregia, y comouian el mundo a su extirpacion. Agora toda aquella piedad christiana, todo aquel heruor, y zelo de la fe se entibio en las prouincias que se abraçan de las heregias. Desque Lu

thero,

^a
cap. 56.

^b
Ad Nestorianum.

^c
Mathei 10. 21. 22. 23. et ibi Hilarius, Chrisostomus, Theophilactus, et alii patres.

^a
Lib. 5. Historiz cap. 37. et lib. 6. cap. 43. et lib. 8. cap. 28. ^b
Lib. de Gestis Franco- rum cap. 38.

thero, y Caluino apellaron el mundo, ha sido: tanta la ambicion mundana, la ceguedad de soberuia, yra, inuidia; y auaricia, de stemplança, sensualidad, in deuocion, y obilnacion, y tantos los males espirituales que han ocupado a sus sequaces, que desde entonces vemos debilitada la Iglesia, y a las republicas Christianas enflaquecidas. En particular desde que los hombres creen, y guardan la desuariada secta de los Politicos, que les enseña, que la causa de la sacro santa religion se ha de tratar politica, y civilmente. Y tienen por rustica simplicidad, y libertad (como refiere el graue Doctot Thomas Edapleton) que a qualquier heregia, que se descubre, a qualquier nouedad de falsa doctrina, se enciendan los hombres en zelo de la religion, y de la fe; y por todas vias, y modos procuren conseruar la integridad de la fe sana, y sin macula. Quere esta perfida gente, que a tiempos se disimulen muchas destas cosas, que a su parecer dellas son niñerias: que se mite como fin principal la paz publica: dizen, que no es bien se irriten los carbonos: que estas heregias son dificultosas de arrancar: porque son poderosos los que las sustentan, y pertinaces los profesores dellas. Y para cosa, que tan poco haze al bien publico, no hay que mararse tanto. Ni a los legos incumbe el cuydado, y defensa de la religion tan precisamente, que para reprimir las heregias, ayan de poner en riego la paz de la republica, y auenturar el bien comun, por conseruar la fe. Antes enseñan, que el hombre prudente, y politico deve ante todas cosas mirar por el bien de supatria, y de los ciudadanos: acomodarse al beneplacito de los principes: y por causa de la religion no tomar contiendas, ni reñir pependencias, dexando aquel cuydado a solos los Ecclesiasticos, y aun a solo Dios: el qual veçara sus injurias, si por nueuas doctrinas injuria su fe: con estos, y otros errores impios quieren los perfi-

dos politicos, que sean gouernadas las cosas de la religion, y de la fe con negligencia, y descuydo: y en execucion de las reglas de su secta, y doctrina impia desamparan la Iglesia, viendola tan afligida, y pobre en sus provincias, entregã a los enemigos la fe, y les ayudan a que la nieguen, los pocos que se llaman Catholicos. Pues ¿quibus buscamos fe, ni zelo de la fe en tierras, donde se admiten tan perfida doctrina, y errores tan pestilenciales? de ay viene, que ay tan pocos, que amen el martyrio. Quieren los hombres doctos, y Ecclesiasticos en aquellas partes tratar las cosas de la fe con demasiada prudencia, y circunspeccion: porque no los arguyan de imprudentes; y temerarios. No se diga dellos que su zelo no es segun la sciencia: que se entregan a la muerte temerariamente, como de Santo Thomas Cantuariense lo dixeran algunos. Y de S. Ermenigildo quiso señalar vn Autor b, que la simplicidad, y libertad que tenia sin modo, se le convirtieron en mal fin, e infauso, y en muerte. Sus palabras en Latin son estas, a ellas me atengo, sin añadir, ni quitar arromañandolas. *Inerat Ermenigildo simplicitas, & libertas: que nisi modus adsit, in exitum vertuntur.* Mas Dios nuestro Señor con muchos milagros, y el Vicario de Iesu Christo canonizãdolos a ambos, mostraron, quan engañados fueron los juyzios, de los que si guieron aquella prudencia mundana, y que la muerte destes dos santos fue glorioso triunfo de martyrio, y que guardaron el modo de los fortissimos martyres, el vno en defender la libertad de la Iglesia, y el otro la fe y no siguieron la adulaciõ de los hereges Politicos. De S. Ermenigildo escriuió San Gregorio Papa el Magno e, alabando su constancia y atribuyendo a su martyrio la conversion de su hermano, el inclito Rey Ricaredo, y de los Arrianos de España. Y nosotros podemos atribuyr a lo mesmo la grande fe, y santo zelo del Rey don Pelayo restaurador

^a Deste vease la peroracion que va a la fin del tratado de mi defensa de la fe en la plana 448.

^b Mariana de rebus Hispaniz lib. 5. cap. 22.

^e lib. 3. Dialogo rú cap. 31.

rador de España, y la maravillosa descendencia tan larga, y continuada de los Reyes Catholicos de España, desde el Rey Ricaredo hasta el Rey don Felipe Ermenigildo nuestro Señor. Y si esto es así, podemos tambien dezir con el santo Doctor al mismo tono, que este fruto no sea ciera, ni fuera el gran Rey Ricaredo progenitor de tan innumerable multitud, y grandeza de Reyes tan Catholicos, si este grano de trigo (digo S. Ermenigildo) cayendo en tierra, no fuera muerto. Vea se si su muerte, siendo glorioso martyrio, deue llamarse en Latin exitium, auiendo nos acarreado tan incóparbles bienes. Y así con razon el mismo Autor en la version en Roman ce habla mas piamente. Homo dicitur sancto y martyr. Quiero sacar de todo lo dicho esta consecuencia, que muchos, que en las prouincias de los hereges, ven muy de espacio injuriar cada dia a Fe, y la Iglesia, y callan, y no osan oponerse contra los hereges, ni dar bozes por respeto de sus comodis particulares, son conuencidos de enemigos de Iesu Christo nuestro Señor, y que niegan su Fe, y su diuina Magestad, y acaramiento pues dexan de confesarle en tantos lugares, y tiempos, que les obligan, a boluer por su honra, por su Fe, y por su Iglesia. Diganme les suplico, no niega a Iesu Christo, el que ve que aquellos impios hereges niegan su presencia Real en el Santissimo Sacramento, y el diuino culto, y reuerencia que se le deue, y no resiste? no ay hombre Catholico Español, q por defenfa desta verdad, y en castigo de solo este error no derrame toda su sangre. No niega a Iesu Christo, el que sabiendo muy bien, que todos aquellos miserables hereges no creen la virtud de la Santissima Cruz, y abominan della, y la hazen pedaços, y maltratan, y no se mueue? no niega a Iesu Christo nuestro Señor el que viendo, que a su Vicario, y Vice Dios en la tierra le niegan los hereges, y

murmuran con tantas injurias, y blasfemias del Sumo Pontificado, y no acude a su obligacion, a boluer por la honra de Christo, y de nuestro supremo Prelado, pastor, y señor? ponen sus blasfemias leguas en los Angeles de Dios, y en sus santos, quitandoles toda reuerencia, e inuocacion. Del Purgatorio quitan los sufragios: de la Iglesia militante muchos libros Canonicos todos los Sacramentos niegan, y condenan, todas las santas tradiciones: el Sacerdocio, el sacrificio, los votos monasticos, los ayunos, los dias de fiestas, los templos, los altares, las reliquias, las imagines. No han dexado muestra de nuestra verdadera, y antigua Fe, ni señal de la piedad Christiana. Pues el que ve todas estas injurias de Iesu Christo, y disimula, y calla, y en ocasiones tan obligatorias dexa de confessar su santo nombre no es indicio claro, que le niega? ciertamente q este tal conosciere, q niega a Iesu Christo muchas vezes, si sabe que cosa es negar a otro. Entienda pues, que cosa es negar a otro, y entonces conosciere bien, que cosa es negar a Christo. Oya a S. Iuan Chrysostomo, que dize: que cosa es, negar a otro? quien ya negò a otro, es a saber a su padre, hermano, o criado, o qualquier otro, si le ve dar de açores, o castigar con varas, o padecer qualquier otro mal, no acude, ni le fauorece, no se dobla, no se le da nada, ni de ninguna manera se mueue, mas que el que del todo esta apartado del, y le aborrece. Pues que otra cosa es su omision de los fieles q viuen entre los hereges, en aquellos casos, mostrandose tan agenos de la Christianidad, sin ninguna aficion, ni religion del nombre Christiano, sin culto, sin reuerencia, sin amor? anteponen todas las cosas a la religion, entãto vilipendio della, que no daran vn passo en su defenfa, ni se pondran a peligro ninguno, ni por ella quieren oyr vn palabra ofensiuã, ni ver vn mal rostro, persuadidos, que a ellos no ro-

ca cuidar de la hōra de Dios, ni de la Fe. Estā hechos vnos Atheistas: por q̄ como se cōpadece creer en Dios, ni la marte Christiano, hōbre q̄ dize, y cree, q̄ a el no toca cuidar de la religion q̄ professa, y de la qual se llama Christiana, y q̄ no se le da nada q̄ este cayda, o leuanteda. Afirman los impios Politicos, q̄ este zelo y heruor de la religiō, no parece bien en vn hombre ciuil, politico, o seglar: y que el zelo de la religion es locura, furor, y demencia. Son las mismas palabras q̄ Beda dixo a de la yra: Omnis amaritudo, ira, & indignatio, & clamor, & blasphemia, spiritus immundi furor est. Y por esto aunque veā que los hereges injuriā la fe, y todas las cosas sagradas se citan a la mira, y cōdenan al que quiere buluer por la religion. Todo su Dios, y su cuidado es, conformarse con la voluntad de los poderosos, agradar a los hombres, obedecerles mas que a Dios: temer mas a los q̄ pueden quitar la vida, que al Señor q̄ los puede condenar a muerte eterna. Solo atiendē a su quietud, y prosperidad de sus casas, de sus hijos, de su patria, y q̄ la Fe, y el culto Diuino padezcan detrimento, no se les da nada. Los Principes politicos son los q̄ mas sustentan esta perniciē: y por alcanzar, o conseruar el Principado q̄ tienē en la Republica, se corren de cōfessar la Fe, q̄ tienē en el coraçon. Dellos dize S. Iuā b. Ex principibus multi crediderūt in Christum: sed propter Phariseos nō constebātur. Dilixerūt autē glariā hominū magis quā gloriam Dei.] A ellos mirā muchos de los Doctores y ministros Ecclesiasticos, en particular los q̄ poseen bienes tēporales, y por no perderlos, callan, temen, y se estan tambien a la mira acouardados, alebrestados, no sin nota, y graue daño de la Christianidad.

En pues Christianos ministros, q̄ en esta guerra son tā delicados, y tienē flaco espiritu de Fe, consideren el pacto con que se escriuieron debaxo del Imperial trofeo de la Cruz. Atiendan la

condicion con q̄ entraron, y se assentaron en la santa milicia Christiana. Exerciten sus fuerças: peleen valerosamente, para que puedan gloriarse con aquel fuerte Capitan, que dize: Si se oponen contra mi exercitos, no temerā mi coraçon. Si contra mi se leuanta guerra en el fauor del Señor esperarē alcanzar victoria. Si considerassemos como en la muerte nos ha de abrasar, y consumir vna lenta y graue calentura, no temeriamos tanto el golpe momentaneo del afilado y reluziente cuchillo por Christo, y por la confesion de su santa Fe. Dexen pues ya esa humana y profana prudencia: sigan la que Christo nos enseñó, y pidio. *Estote prudentes*, dize a, *sicut serpentes*. Sed prudentes como las serpientes. Porque como la sierpe, dize S. Iuan Christo como b, toda se encoge, y entrega, ni cuida de ninguna manera, si su cuerpo lo han de hazer todo rajadas, con tal que su cabeça la guarde entera. De la propria suerte tu Christiano, excepta la Fe viuā, no se te de nada perder lo demas, ora sea la haziēda, o el cuerpo, o la propria vida, si es necessario: porque la Fe es la cabeça, y rayz, la qual si esta guardada, y entera: aunque pierdas todas las cosas, todas las cobraras con mayor gloria.]

Considero aqui como se reyra el lector, diziendome con el Ecclesiastico: *ubi non est auditus, non effundas sermonem*. De que sirue predicar en desierto? Estamos aqui en Francia, en Alemaña, o Polonia? A quien endereçays estas razones? Bien veo todo esso. Mas tãbien se, que estando Francia en los mismos trabajos de heregias que hoy padece, y los Catholicos della así flacos, y acouardados como agora estan, en tiempo de los hereges Albigenes, desperdō nuestro Señor Iesu Christo aqui en el Reyno de España el espiritu de nuestro grande Patriarca Santo Domingo, y en Flandes, el de Iayme de Virriaco varon muy santo, a persuasion de Santa Maria de Oegnies, y dolien-

Matth.
ro.
b
Homi-
lia 34.
in Mat-
thæum.

c
Ca. 32.

dole del abatimiento en que estava la Fe, y la Religion, passaron alla, y con feruorosos sermones, y santo exemplo pusieron animo en los Fieles, y los sacaron del sueño, y del encerramiento donde los tenia arrinconados el temor, y tibieza: y armados cõ vn diuino heruor, y zelo de la Fe, y de la honra de Dios presentaron la batalla a los hereges, y triunfaron dellos, cõ el animo que cobraron, quando vieron padecer tan gloriosos martyrios a los Frayles Dominicos, y otros en defensa de la Fe. Ayudaron a tan gloriosa empresa muchos Principes, y de naciones exteras, vinieron Leopoldo Duque de Austria, y otros que tomaron la Cruz, cuya cabeza y Predicador fue Arnaldo Abad Cisterciense, por cuya persuasion mataron innumerables hereges en la ciudad de Biders, o Beziers, y en otras partes hizierõ en ellos terribles estragos, como lo cuenta Cesario. Y assi con las armas materiales, y Espirituales fue vécida la inñdelidad, y vengada la injuria de la Fe. Pues el desseo que tengo que en nuestros tiempos mueua Dios nuestro Señor otros semejantes sugetos que vayan a consagrar sus vidas a las prouincias de los hereges tan vezinas, como van muchissimos a las tan remotas de las Indias, me ha monido a escribir al lector con esta digression. Suplicole ayude a ello con sus oraciones, y en quanto pudiere: que cierto es verguença, y confusion de la Christiandad ver tantas Prouincias llenas de hereges, y tan vazias de hombres de espiritu, y de zelo Christiano, y varonil, que bueluan en ellas por la honra de Dios nuestro Señor.

Para esta empresa son menester hombres denodados, que traten la causa de Dios con valor y fortaleza, gente pobre, y desnuda de bienes temporales, y de toda ambicion, para que se opongan del todo a los politicos los quales como hijos deste siglo en todo se conforman con este siglo, y con

el tiempo, y ocupados en sus desseos seculares todos sus sentidos, y entendimiento emplean en adquirir bienes deste siglo, posesiones, dinero, paz, y gracia con el mundo. Al reues de todo esto el ministro Christiano, el varon Apostolico, el hijo de la luz solo deue alla atender a restaurar la religion cayda, y culto del verdadero Dios, la honra, y obediencia de la Iglesia, y no por agradar a los hombres, dexar de ser siervo, y verdadero discipulo de Iesu Christo nuestro bien, y Señor, y armado con su Diuina gracia, mostrarse con pecho de hierro, y de diamante.

Fray Iuan, y Fray Pedro los martyres de Teruel, libres de la couardia, y pusilanimidad que agora corre, y descuydados de adquirir rentas, y rayzes al nueuo conuento que fundaron en aquella ciudad, segun la regla de su santissimo Padre, y libres de toda otra pretençion temporal, aspirando a lo principal que miraron los fundadores destas Religiones de S. Domingo, y S. Francisco dedicadas a predicar el santo Euangelio. Caminaron con diligencia a esta ciudad de Valécia, llegados a ella predicaron la palabra de Dios a los Moros cõ marauilloso seruor de espíritu, y cõ vn denuedo al Cielo explicó los desuorios de su secta falsa. Entredito lo Zeyt Abuzeyt: y al punto los mandò prender, y meter en vna carcel. Y despues de auerlos solicitado cõ grandes ofrecimientos, a q̄ negassen la Fe de Iesu Christo, y recibiessem la secta de Mahoma, viendo q̄ no podia sus dadiuas quebratar aq̄llos acerados pechos tã adargados cõ la cõfessiõ, y zelo de la Fe, y tan encendidos en la caridad de sus proximos, los pobres cautiuos Christianos, a quiẽ desseaun dar con su exemplo animo, y brio, para q̄ por temores no negassẽ a Iesu Christo, los mandò degollar en la plaça publica. Tuuo el Rey por ofensa intolerable, que los santos Frayles le dixeron, y profetizaron, que se auia de bautizar, y morir

Lib. 5.
cap. 21.
ilustriũ
miraculo-
rum.

fue llamado Cabo de de San Vicente, cuyas riberas son bien conocidas de todos los navegantes Occidentales.

Despues los Christianos Valencianos que aportaron en el Algarve con el cuerpo del glorioso Santo, fueron martyrizados por vn cavallero Moro Ali Bohaces, natural de Fez, que yendo a monteria, y caça, los topó allí: aúque con los niños no fue tan riguroso a su parecer, pero a la verdad mucho mas, auiendo de hazer los Moros, tomándolos por cautiuos. Algunos autores cuentan, auer sido la translacion de San Vicente en tiempo del Rey don Alonso el Magno, y que fue trasladado a Francia al monasterio de San Vicente de la Orden de San Benito, que esta en el Obispado de Albi, dexando vn brazo en la ciudad de Çaragoça. Pero lo primero se tiene por cierto. Esto dize Garivay. Algunas cosas referidas aqui pedian alguna declaracion: mas lo que toca a mi Coronica, ya en su lugar se aueriguó. Segun este graue Autor parece, que pasó todo esto por los años del Señor sevecientos y seuenta y seys.

Pues se rompio ya la orden de los años en este capitulo, tambien saldre vn poco fuera del instituto deste libro, para referir en pocos renglones el martyrio de otro valeroso Valenciano de la Ilustrissima Religion de nuestra Señora de Montesa: fue de aquella villa y conuento hijo el venerable Religioso Fray Miguel de Arandiga, Prior de San Iorge de Alfama, que estando cautiuo en nuestros dias, fue quemado en Argel por los Moros en oprobrio de la Religion Christiana, y de la que el profesaua, por verle en los pechos la sacrosanta Cruz de San Iorge, que tantas vezes les fue contraria, y el santo contrario en las batallas que en

estos Reynos tuvieron con los Christianos. Aborrecian mucho los Moros estas Cruces coloradas de las Religiones militares, que para su destruccion fueron instituydas en España por los Reyes cõ diuino auerdo: porque sabian, que a quel color colorado significaua, que los que las trayan en los pechos, auian de defender la santa Fe y Religion Christiana contra ellos, hasta derramar su sangre. La mesma significacion tienen las insignias y habitos de los Ilustrissimos Cardenales de la santa Iglesia Romana, como lo declara el insigne Doctor Fray Iuan Viguero de mi Orden: la qual de su instituto principal, y essencial professa lo mismo.

A la hora del martyrio deste Santo vio San Luys Bertran desde Valencia subir su alma al Cielo.

Dase razon porque no osa el Autor llamar Santos, ni Martyres, a los que padecieron en la rebelion de Granada. Exorta a los de aquel Reyno, a que procuren se puedan llamar, y honrar por Santos.

Cap. XXXV.



VIENDO de escriuir agora los triunfos de los Christianos, que padecieron en la Alpujarra de Granada a manos de los Moriscos rebelados de aquel Reyno, aunque es cosa notoria, que murieron por la confession de la santa Fe puramente, y por el nombre de Iesu Christo, como consta claramente por la relacion de los Autores, que se hallarõ presentes en las guer-
ras